

02 – Crecimiento I – El Llamado a ser Hijos de Dios

Dios es nuestro Padre – La gran revelación

1 Juan 3,1 (BNP)

¹ Miren qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre: que nos llamamos hijos de Dios y realmente lo somos. Por eso el mundo no nos reconoce, porque no lo reconoce a él.

Una de las mas grandes revelaciones que nos ha hecho Jesús, es habernos presentado a Dios como un Padre. Ningún otro profeta, ninguna otra religión a mostrado a Dios como un verdadero Padre. Este hecho revelado, es central para el Cristianismo. Así lo entiende San Juan, en ese hermoso texto (1 Jn 3,1), tanto nos ama Dios que nos ha hecho sus hijos, nominal y realmente lo somos.

Esto nos da una cercanía y una familiaridad gigante con Dios, pero a su vez, nos aleja y nos aparta del mundo que por haber rechazado y odiado a Dios, también odia y rechaza a sus hijos.

Hermosa declaración, no somos empleados de Dios, no somos súbditos, no somos un número mas en una larga lista, somos sus hijos. Como hijos el llama a cada uno por su nombre, mira a cada uno especialmente, recibe a cada uno particularmente en su regazo y lo ama, lo consuela, lo cuida, es un amor personal como el de un Padre con cada uno de sus hijos.

Los cristianos somos todos hermanos – Una hermosa consecuencia de ser hijos de Dios

Mateo 23,8-9 (BNP)

⁸ Ustedes no se hagan llamar maestros, porque uno solo es su maestro, mientras que todos ustedes son hermanos. ⁹ En la tierra a nadie llamen padre, pues uno solo es su Padre, el del cielo.

Jesús nos revela allí (Mt 23,8-9) que los discípulos de él son todos hermanos, hijos de un mismo Padre. En esos tiempos algunos personajes se hacían llamar “Rabbi” que quiere decir maestro o “Abba”, que significa Padre, y él se asegura en dejar bien en claro, que solo Dios es el verdadero maestro y el único Padre. Ese lugar solo debe ser ocupado por Dios.

Algunos hermanos de otras denominaciones cristianas, interpretan el texto en un sentido estrictamente literal, y critican a los católicos porque llamamos a los Ministros ordenados “Padre”. Fundamentan que en este texto está expresamente prohibido llamar a alguien padre, pero se equivocan, porque San Pablo nombra como un ministerio de la Iglesia a los “maestros” (Cf. 1 Cor 12,28), también citados en ese texto. Por lo tanto, podemos afirmar que Jesús nos está diciendo, que nadie debe ponerse por encima de los demás. En la iglesia no hay cargos, solo hay servicios, y el que sirve debe ponerse en el último lugar.

Las sectas, utilizan estas figuras de un personaje al cual se le atribuyen atributos cuasi divinos, al cual nadie puede objetar, y todos deben obedecer sin cuestionar, con consecuencias siempre nefastas para los miembros que pertenecen a estos grupos. La fe en el Dios Padre que nos presenta Jesucristo, por el contrario, nos da siempre una gran libertad y una relación sana entre hermanos. En la Iglesia Católica todo tipo de autoridad es un servicio, y nunca puede utilizarse para dominar y mucho menos para oprimir a sus miembros.

La perfección en el amor – El gran efecto de ser sus hijos

Mateo 5,43-48 (BJL)

⁴³ «Han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. ⁴⁴ Pues yo les digo: Amen a sus enemigos y rueguen por los que los persiguen, ⁴⁵ para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. ⁴⁶ Porque si aman a los que los aman, ¿qué recompensa van a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? ⁴⁷ Y si no saludan más que a sus hermanos, ¿qué hacen de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? ⁴⁸ Ustedes, pues, sean perfectos como es perfecto su Padre celestial.

La Palabra de Dios es muy clara en este texto (Mt. 5,43-48), la consecuencia de que seamos hijos de Dios, es aprender a comportarnos como lo hace nuestro Padre. El está lleno de misericordia, y el prejuicio y la exclusión no están en su vocabulario ni en sus acciones. Es un Dios que nos manda “amar” a nuestros enemigos, y orar por aquellos que nos hacen la vida imposible. Realmente esta es la revolución del amor, de un Dios Padre

que llama a toda una generación de hijos, a romper con las cadenas del odio, del rencor y de todo tipo de segregación.

Este Dios nos llama a salir de la mediocridad religiosa y social, pues cualquiera es capaz de amar al que lo ama, cualquiera puede tratar bien al que lo ha tratado bien, todos podemos ser educados con el que nos ha tratado con educación. Pero romper esos límites y tratar con bondad al que te ha hecho el mal, ser cortés con el desagradable, amar al que te ha odiado, es solo para los que se animan a ser verdaderos hijos de Dios, para los que buscan la única perfección que nos hace realmente bien a todos, la perfección en el amor.

Si les gusta ser los mejores, si tienen deseos de competir con otros, que sea precisamente en esto. Compitan en el amor, prueben su cristianismo en el perdón, la bondad y la misericordia sin límites, precisamente con aquellos que no se la merecen. Imiten a su Padre que hace llover sobre malos y buenos, sobre justos e injustos.

Nos enseña la Iglesia

Párrafos tomados del Gaudium et Spes (Concilio Vaticano II)

La Iglesia afirma que el reconocimiento de Dios no se opone en modo alguno a la dignidad humana, ya que esta dignidad tiene en el mismo Dios su fundamento y perfección. Es Dios creador el que constituye al hombre inteligente y libre en la sociedad. Y, sobre todo, el hombre es llamado, como hijo, a la unión con Dios y a la participación de su felicidad

Cuando en la sociedad faltan el fundamento divino y la esperanza de la vida eterna, la dignidad humana sufre lesiones gravísimas -es lo que hoy con frecuencia sucede-, y los enigmas de la vida y de la muerte, de la culpa y del dolor, quedan sin solucionar, llevando no raramente al hombre a la desesperación.

Los Padres de la Iglesia

San Cirilo de Jerusalén

¿No fue real el motivo por el que descendió del cielo el Hijo de Dios para sanar tanta herida? ¿Fue acaso en vano la venida del Hijo para conocer al Padre? Sabes qué es lo que movió al Hijo único para descender desde la diestra del Padre. Se despreciaba al Padre y hubo que enmendar el error por medio del Hijo. Pues fue conveniente que él, por quien todo fue hecho, ofreciese todas las cosas al Señor de todo. Había que curar la herida. ¿Y qué podía ser más grave que esta enfermedad por la que se daba culto a una piedra como si fuese Dios?

San Gregorio Nacianceno

Reconoce de dónde te viene la existencia, la respiración, la inteligencia, la sabiduría y — lo que es más importante — el conocimiento de Dios, la esperanza del reino de los cielos, el honor que compartes con los ángeles, la contemplación de la gloria que esperas, ahora como en un espejo y de modo confuso, pero a su tiempo del modo más pleno y puro. Reconoce, además, que te has convertido en hijo de Dios, coheredero con Cristo y, por usar una imagen atrevida, ¿eres el mismo Dios! ¿De dónde te vienen tantas y tales prerrogativas?

Si, además, queremos hablar de los dones más humildes y comunes, dime, ¿quién te permite ver la belleza del cielo, el curso del sol, los ciclos de la luz, las miríadas de estrellas y toda esa armonía y orden que siempre se renueva maravillosamente en el mundo, haciendo alegre la creación como el sonido de una cetra?

¿Quién te concede la lluvia, la fertilidad de los campos, el alimento, el gozo del arte, el lugar donde habitas, las leyes, el estado y, añadamos, la vida de cada día, la amistad y el placer de tu parentela?

¿Quién te ha colocado como señor y rey de todo lo que hay sobre la tierra? Y, para detenerme en cosas más importantes, te pregunto aun: ¿quién te regaló esas características tuyas que te aseguran la plena soberanía sobre los seres vivientes? Fue Dios. ¿Y qué te pide ÉL, a cambio de todo esto? El amor. Te pide constantemente, primero y sobre todo, amor a Él y al prójimo. El amor a los demás lo exige lo mismo que el primero. ¿Vamos a ser tacaños para ofrecer este don a Dios, después de los numerosos beneficios que de El hemos recibido y que nos ha prometido? ¿Nos atreveremos a ser tan desvergonzados? Él, que es Dios y Señor, se hace llamar Padre nuestro; ¿y nosotros vamos a renegar de nuestros hermanos

